

El orden de la entrega, la concentración y las desigualdades sociales

Ante la difusión realizada en un foro universitario, de una nota periodística con la opinión del economista Aldo Ferrer (tomada de la oficialista agencia Telam), hacemos un breve análisis de sus afirmaciones.

Como embajador argentino en un país del primer mundo, básicamente Ferrer trata de tranquilizar a sus potenciales destinatarios con la idea de que todo está en orden y funcionando maravillosamente (no vaya a ser que los posibles inversores extranjeros se ahuyenten con las malas noticias). Para él, la gestión de su gobierno “nac&pop”, lo mismo que las medidas que toma, serían totalmente legítimas y no habría ningún riesgo. Además, las principales variables de la macroeconomía serían, en su opinión, muy sólidas, por lo que no hay que alarmarse.

En realidad hay mucho para decir (y desdecir) a este polifuncionario K, que se inició en este gobierno al frente de Enarsa, empresa que el ladriprogresismo intentó mostrar como el “resurgimiento de YPF” y de “la política petrolera soberana”. Recibiendo sueldos astronómicos, sólo acompañó la pésima gestión de esta sociedad anónima sin ningún control público, que recibió una masa fabulosa de subsidios del Estado (con la plata de todos los contribuyentes) y terminó con un fracaso estrepitoso de la política energética “progre”, donde las grandes corporaciones privadas se llevaron nuestro gas, nuestro petróleo y la renta hidrocarbúrfica, y nos dejaron las reservas agotadas.

Ahora como embajador, el economista “progre” nos asegura que la economía anda muy bien y todo está bajo control. “No hay riesgo de desorden económico”.

Para justificar el cepo al dólar (que obviamente funciona para los giles y perejiles que buscan proteger sus pequeños ahorros de la única manera posible en la Argentina, pero no frena la fuga de los grandes), señala que “existe el tema de la fuga de capitales, por lo que el Gobierno tomó algunas medidas importantes para frenar esta salida de fondos”.

Lo que omite el gran economista es que la medida para intentar frenar la fuga llegó un poco tarde, ya que desde el año 2003 se vienen fugando de la Argentina más de 85 mil millones de dólares, cifra que duplica nuestras reservas actuales y que hubiera servido para llevar a cabo múltiples planes de desarrollo en las más diversas áreas estratégicas (que habrían beneficiado al conjunto de la sociedad, en especial a sus sectores mayoritarios y a la población más vulnerable). Pero no fue así, y ante la complicidad del gobierno “nac&pop”, esos dólares se los llevaron los más poderosos.

Señala luego Ferrer que “desde la salida de la crisis -el país-, recuperó gobernabilidad, canceló la deuda y el Estado Nacional ha emergido en su capacidad de gestión”, según enumeró en la nota.

En esto no se equivoca. A partir de la crisis del 2001/2002, la sociedad argentina salió masivamente a la calle a repudiar la entrega, cuestionar al sistema partidocrático al servicio del proyecto dominante, y a reclamar de “que se vayan todos”.

En ese contexto, era necesario (casi imprescindible) que un gobierno confiable para el establishment recuperara la perdida gobernabilidad, y continuara gobernando para el poder económico. Y así sucedió con el kirchnerismo, la fuerza política más funcional y más efectiva para continuar con el modelo neocolonial extractivista. En esa función, el kirchnerismo no sólo “recuperó gobernabilidad” y “el Estado Nacional ha emergido en su capacidad de gestión”, sino que además “canceló la deuda”.

Toda una definición. La capacidad de gestión la viene demostrando con el impulso de los agronegocios y los planes de las corporaciones extranjeras que dominan el sector, derramando generosamente millones de litros de agrotóxicos en todo el territorio, y envenenando a millones de argentinos. También lo ha demostrado con el fuerte impulso de la megaminería depredadora, a favor del saqueo de las multinacionales más contaminantes del planeta, para lo cual ha reprimido y sigue reprimiendo a los pueblos del interior que se resisten a este proyecto criminal e insustentable. Finalmente, es muy discutible el logro mencionado por Ferrer, de que “se canceló la deuda”, ya que fue en beneficio de los usureros imperiales, cuando en realidad la deuda debía investigarse antes de pagar un centavo, y reclamar lo que pagó antes, pues el origen de la supuesta deuda es fraudulento y ya la pagamos varias veces.

Al hablar de los temas de la macroeconomía, Ferrer miente de manera descarada, ya que siendo temas de su especialidad no puede ignorar la realidad.

Sostiene que “el presupuesto está sólido” cuando desde el 2010 se agotó uno de los superávits gemelos (el fiscal) y el Estado nacional viene mostrando un déficit continuado. Para tapanlo acude a rapiñar las cajas de los organismos públicos, robar la plata de los jubilados y emitir sin límites para poder cerrar las cuentas.

Sostiene que “el balance de pagos está sólido” cuando vemos que el gigantesco superávit de cuenta corriente que mostró durante años se ha agotado, gracias a la continuidad de una estructura económica dependiente y de una política económica entreguista. Y la muestra más clara de ese agotamiento es la persistente caída de nuestras reservas de divisas, el persistente incremento de nuestra deuda pública y el severo control impuesto a la población a través del cepo cambiario.

Miente también sobre la inflación, cuando le asigna un origen basado en “la experiencia histórica que da lugar a lo que yo llamo la inflación inercial”.

Como supuesto economista heterodoxo, omite de manera intencional hablar acerca de las causas estructurales de la inflación, en especial de la estructura oligopólica de los mercados, que están bajo el control de las grandes corporaciones (y donde el Estado nacional convalida la suba de precios, porque ayuda a subir la recaudación). Y en realidad, según la propia teoría estructuralista, la inflación inercial nunca es causa de la inflación, sino consecuencia de la misma. Y mal puede ser inercial la inflación que resurge con fuerza en la Argentina desde el año 2007, porque la misma había descendido de manera marcada hasta ese momento. En todo caso, si de inercia se hubiera tratado, los precios deberían haberse mantenido bajos.

Pero para mentir, basta con mezclar conceptos teóricos, usar la chapa de funcionario K y contar con la difusión de los múltiples medios oficialistas que para eso están (aunque lo paguen todos los argentinos).

Lo importante para Ferrer es que debe quedar claro que en la Argentina hay orden. Para que los potenciales inversores lleguen tranquilos a beber de nuestras riquezas y sigan saqueando el país. Para eso le paga el gobierno un muy buen sueldo, que tiene que justificar de algún modo (y que con sus declaraciones lo justifica sobradamente).

Alguna otra vez, un presidente argentino, también habló del orden. Con el pueblo en las calles de todo el país, aseguró: “la casa está en orden”. Pero no aclaró a quién beneficiaría ese orden (si era para continuar juzgando a los genocidas, o para frenar ese proceso). Ahora Ferrer también habla de haber recuperado el orden, y si bien no aclara para qué, es obvio que se trata de recuperar el orden del continuismo del proyecto dominante, concentrador, entreguista y de crecientes desigualdades sociales.

Hasta la próxima y cordiales saludos!

Luis Lafferriere – 2/1/2013

(Nota presentada en el Foro virtual de Uner-debate)